

Juan Virgilio López
Palacio

*José Martí,
por el «equilibrio
del mundo»**

D

e gran significación para la historia y la vida de la Universidad será esta conmemoración del 150 aniversario del natalicio de nuestro Héroe Nacional José Martí, considerado con toda justeza el más grande y el más universal de todos los cubanos.

Por ello, no ha sido fortuito que Cuba haya decidido honrarlo con la convocatoria a estudiar y analizar desde nuestra contemporaneidad sus valiosas tesis sobre «el equilibrio del mundo», que constituye uno de los problemas más graves y urgentes y el mayor desafío en este nuevo siglo.

En tal sentido, los universitarios estamos comprometidos a adentrarnos en la historia y a reflexionar acerca de esos problemas, sobre la base de las ideas martianas, para comprender mejor este mundo actual y contribuir a transformarlo en función de los intereses supremos de la humanidad, pues era el propio Martí quien reclamaba a los universitarios estar a la altura de su tiempo histórico, cuando sentenciaba que a los nuevos tiempos les correspondía la universidad nueva.

Es cierto que la humanidad ha realizado aportes importantes en el campo de la ciencia y la tecnología; sin embargo, han ido faltando las fuerzas ética y moral necesarias para asumir esa gran responsabilidad; y en esa lucha de ideas y de acción la vigencia del pensamiento martiano es indiscutible, pues Martí,

* Palabras leídas en la Gala Artística en conmemoración del 150 aniversario del natalicio de José Martí, en el Teatro de la Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, la noche del 27 de enero de 2003. El autor agradece la colaboración prestada por la profesora Dra. Carmen Guerra Díaz.

con su grandeza de ideales, su democratismo irreductible y su amor por el ser humano, nos permite identificar a la educación y a la cultura como elementos medulares de la identidad de los pueblos y una condición indispensable para alcanzar y ejercer la libertad.

No hay que olvidar que Martí asumió y reelaboró lo mejor de nuestra cultura y legitimó su universalidad, que fue un hombre de ideas y de acción, de «pensar» y de «hacer», un revolucionario en el sentido más amplio del concepto, un creador que volcó su pensamiento hacia el acto, hacia la útil intención de hacer más que decir.

De allí que la tesis martiana del «equilibrio del mundo» no es solo un valioso e indiscutible legado teórico, sino una guía para la acción práctica. El mundo de hoy necesita que todos los hombres y mujeres se interesen y luchen por validar y actualizar para el futuro la vigencia de ese pensamiento martiano. La civilización actual corre serios peligros en este mundo donde la hegemonía política, económica y cultural de los poderosos sobre «los pobres de la tierra» —al decir de Martí—, no solo «desdeña y desprecia» lo alcanzado por la creación humana, sino que la sitúa en peligro de extinción.

Debemos comprender, además, que Martí habla del «equilibrio del mundo» desde una visión de los intereses de Cuba y América Latina, que busca principalmente ese equilibrio para asegurar la independencia de Cuba y el mantenimiento de la soberanía de los pueblos de «Nuestra América», e incluso para salvar el honor de la república del Norte, para impedir que aquella república creada en su época sobre bases de democracia, se convirtiera en una república imperial. Esto es que su concepto de «equilibrio del mundo» tenía raíces en la unidad latinoamericana frente al «gigante de las siete leguas», y en esa perspectiva de análisis histórico y político, el valor y vigencia de esas ideas son de vital importancia, tanto para los pueblos al sur del Río Bravo, como para el pueblo norteamericano y para lo más progresista del pensamiento político del país.

El proyecto liberador de un continente necesitado de unidad, de desarrollo, de respeto a su diversidad cultural y étnica, en adecuación a sus recursos naturales y a la inteligencia creadora de sus hombres y mujeres, que plasmó Martí en su excepcional ensayo «Nuestra América», no ha sido plenamente alcanzado.

La apetencia imperial de los Estados Unidos —que tan profundamente analizó y sobre la cual alertó tanto en su pensamiento como en la acción política— ha sido el principal obstáculo para llevarlo adelante. Hoy la América Nuestra reclama con urgencia y fuerza que se cumpla ese legado martiano. En el fiel de ese equilibrio del mundo están aún nuestros pueblos, explotados y dominados por la globalización neoliberal.

Es también hoy la hora del «recuento y de la marcha unida», como «la plata en las raíces de los Andes», de la confianza en la utilidad de la virtud y en la vida futura; la hora de echar la suerte con «los pobres de la tierra», de «ser cultos» porque es el «único modo de ser libres», de «conocer» para «resolver».

Por todo ello, la conmemoración del 150 aniversario de José Martí en esta Universidad Central es no solo un momento para honrar a este hombre y revolucionario excepcional, sino la convocatoria abierta a estudiar, analizar y reflexionar sobre su vida y obra. Tenemos en nuestra universidad una valiosa tradición martiana, latinoamericanista, humanista, las prestigiosas Cátedra Martiana y Cátedra de Pensamiento Filosófico Latinoamericano «Enrique José Varona», la revista *Islas* —que nos ha preservado valiosos estudios sobre estas temáticas—, un calificado grupo de profesores y estudiantes que se han acercado y profundizado en el estudio de estas ideas martianas, así como a la historia y cultura de nuestros pueblos.

¡Hagamos de todo esto un valioso recurso para poder cumplir con el compromiso y la responsabilidad de poner en práctica esa tarea esencial, para la cual se reclama la participación de todos los hombres y mujeres progresistas en el mundo! ¡Compañeros, no solo en Porto Alegre, sino también en nuestra Universidad, hoy todos estamos convencidos de que las tesis martianas sobre el «equilibrio del mundo» sustentan la esperanza y la realidad de que «un mundo mejor es posible»!

Muchas gracias ●

[*Aplausos.*]